
El Gobierno solo ha puesto en servicio una obra del programa AGUA en siete años

La desalación ha aportado hasta el momento 42 de los 400 hectómetros cúbicos previstos por el Ministerio en 2004

D. MARTÍNEZ / ALICANTE
Día 23/03/2011

Una de las primeras decisiones que tomó el Gobierno del PSOE tras las elecciones de 2004 fue derogar el trasvase del Ebro —una exigencia de ERC para respaldar la investidura de Rodríguez Zapatero—. Como contrapartida, se ofreció a las comunidades afectadas, especialmente la valenciana, un paquete de medidas agrupadas bajo el Programa AGUA.

Un programa que recurría básicamente a la desalación (se proyectaron ocho desaladoras en toda la Comunidad) y que prometía «más agua, más barata y más rápido» que el derogado trasvase. El Ejecutivo destinó para ello 1.220 millones de euros para aumentar los recursos hídricos de la región en 400 hectómetros al año, según los datos del Ministerio de Medio Ambiente, y se fijó el horizonte de 2008 para tener en marcha el grueso de las actuaciones.

Sin embargo, lo cierto es que casi siete años después —el trasvase del Ebro se derogó en julio de 2004—, el programa AGUA solo ha logrado terminar una de las grandes obras proyectadas en la provincia de Alicante, sin contar los nuevos pozos y la modernización de las conducciones para ahorrar en consumo. Se trata de la desaladora «Alicante II», que entró en funcionamiento en 2008 para aportar 24 hectómetros cúbicos a la Mancomunidad de los Canales del Taibilla.

El fiasco de Torrevieja

Junto a la planta «Alicante II», el Gobierno también ejecutó y puso en marcha una ampliación de la desaladora «Alicante I» —que funcionaba desde 2003—, para pasar de 18 hectómetros cúbicos anuales a los 24 actuales. En total, 42 hectómetros cúbicos a través de una nueva desaladora y la ampliación de una existente.

En cambio, el resto de obras proyectadas en el Programa AGUA están en fase de ejecución —algunas, incluso en un estado incipiente—. El paradigma es la desaladora de Torrevieja, que debe generar 80 hectómetros cúbicos anuales y que será la planta más grande de Europa cuando entre en funcionamiento. Si bien la sociedad estatal Acuamed, que promueve el proyecto, dio por terminada la obra civil hace meses, la planta está aún muy lejos de ser operativa.

Acuamed está construyendo en la actualidad las canalizaciones que deben unir la planta con el emisario que verterá la salmuera, aunque todavía no cuenta con la autorización de vertidos de la Generalitat. Asimismo, la planta está a la espera de que se construya una nueva subestación, dado que el abastecimiento eléctrico de la ciudad salinera está saturado.

El resto de plantas desaladoras proyectadas en la provincia de Alicante y en Castellón están aún en fase de licitación o empezando su ejecución. Es el caso de la planta de Muchamiel-El Campello, que debe abastecer tanto a l'Alacantí como a la Marina Baja. Aunque las obras avanzan a buen ritmo, aún no hay fecha para su entrada en funcionamiento. Tampoco avanza la proyectada desaladora en Guardamar, y la de Denia comenzó a construirse en 2010 tras varios cambios de ubicación.

Un trasvase sin usuarios

Al margen de la desalación en Alicante —que debía completarse con la ampliación de la desaladora de Jávea, de titularidad municipal—, el Ministerio había previsto también desalinizadoras en Sagunto, Oropesa y Moncofa. Mientras la de Oropesa está casi terminada, la de Moncofa comenzó a construirse el pasado mes de mayo, y la de Sagunto a mediados de 2009. De esta forma, del total de ocho plantas previstas en 2004 para suplir el trasvase del Ebro, solo una ha entrado en funcionamiento.

Al margen de la desalación, la gran infraestructura prevista en el Programa AGUA —aunque ya estaba en ejecución antes de que el PSOE llegase al Gobierno— es el trasvase Júcar-Vinalopó. La conducción está ya terminada, y el Gobierno incluso comenzó hace unos meses con las pruebas de llenado del embalse de San Diego, en Villena, tal como publicó ABC el pasado 17 de enero.

Sin embargo, pese a la inversión de 303 millones de euros en el trasvase, el Júcar-Vinalopó no tiene aún un solo usuario, por lo que no puede entrar en funcionamiento. La Junta Central de Usuarios del Vinalopó rechaza el agua que ha llegado a Villena —ayer lo volvió a hacer, en la inauguración del embalse «Conseller José Ramón García Antón» de Elche— porque no cuenta con una calidad suficiente para destinarla al regadío de hortalizas ni al abastecimiento.

Así, el trasvase no ofrece una sola certeza sobre la calidad del agua —a falta de una potabilizadora para la que no existe consignación presupuestaria— ni el precio del metro cúbico. El último contacto con el Gobierno se registró en octubre de 2010.
